

AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2023): *El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza. 558 pp. ISBN: 978-84-1340-566-7

En las páginas de esta monografía de José Luis Agudín, el lector hallará un elocuente informe que Manuel Fal Conde, jefe regional de los carlistas de Andalucía, dirigió el 9 de marzo de 1933 al conde de Rodezno, adalid de la Junta Delegada del carlismo. En el documento, Fal expresaba la necesidad de dotar de una gestión «a la moderna» a *El Siglo Futuro*; diario por entonces buque insignia de la red de prensa carlista.

Este informe sintetiza el objeto de estudio de la obra. Por una parte, examina el proceso de renovación de *El Siglo Futuro* y su papel clave en la propaganda carlista durante la II República. Por otra, analiza su relación simbiótica con Fal Conde: el diario fue determinante en la «construcción mediática» del liderazgo de Fal, mientras que este consolidó el rol del diario en la actividad propagandística carlista y continuó estimulando su modernización. Uno y otro, diario y secretario general del carlismo, encarnan los nuevos aires insuflados a la proyección mediática y al liderazgo del tradicionalismo; dos factores que jugaron un papel decisivo en la palingenesia carlista del sexenio republicano.

El medio millar largo de páginas –estructuradas en dos partes y un total de 12 capítulos– podría ahuyentar a lectores perezosos, pero esto se ve compensado por la ágil redacción y claridad expositiva que despliega el autor. A ello se le añade la cuidada factura llevada a cabo por la editora Prensas de la

Universidad de Zaragoza y la generosa inclusión de ilustraciones (fotografías, caricaturas, tablas de datos, gráficos...) que acrecientan el atractivo de esta publicación para su lectura.

La exhaustividad exhibida se sustenta en un barrido de fuentes documentales de diversa naturaleza (archivísticas, hemerográficas y bibliográficas). Para ello, Agudín ha tenido que salvar las dificultades que entrañan la desaparición del archivo de *El Siglo Futuro*, del archivo personal de su director Manuel Senante y el de Fal Conde, a excepción de la documentación conservada del onubense en el Archivo General de la Universidad de Navarra y en el fondo personal de Melchor Ferrer. Obstáculos que ha superado recurriendo a fuentes alternativas (Registro Mercantil de Madrid, Archivo Histórico Nacional, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica...).

Ateniéndose al estado de la cuestión, el propio autor expresa de manera concisa el objetivo que se ha propuesto: «dar una nueva vuelta de tuerca» al estudio de *El Siglo Futuro* en la II República. Esta vuelta de tuerca, bajo la forma de un minucioso estudio diacrónico, contribuye a colmar la carencia de monografías que analicen la trayectoria de señeras cabeceras contrarrevolucionarias de las que el presente trabajo, junto con el de Esperanza Carpizo Bergareche con su *La Esperanza carlista (1844-1874)*, serían algunas excepciones. Nos encontramos, por tanto, ante un estudio, en mayor o menor medida, tributario y continuador de trabajos previos de múltiple calado y enfoque de, entre otros, hispanistas franceses (Vincent Garmendia, Solange

Hibbs-Lissorgues, Jean-François Botrel...) y autores españoles (Antonio Manuel Moral Roncal, Navarro Cabanes, Melchor Ferrer, Román Oyarzun, Jaime del Burgo, Francisco Carantoña, Josep Carles Clemente, Eduardo González Calleja...); entre los que sobresale *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República* de Cristina Barreiro Gordillo o, con un alcance temático más amplio, los estudios del carlismo del sexenio republicano del británico Martin Blinkhorn.

De este modo, tomando como base su tesis doctoral, José Luis Agudín escudriña las fuentes que documentan la evolución ascendente de *El Siglo Futuro* identificando tres hitos esenciales. El primero tuvo lugar en octubre de 1931, cuando el diario se convirtió en el órgano periodístico oficioso del carlismo unificado con la reincorporación de los seguidores de Vázquez de Mella y los integristas (de estos últimos *El Siglo Futuro* era el periódico de referencia). Fusión que conformó, en palabras de Jordi Canal, una nueva «amalgama revolucionaria», pasando el periódico a convertirse en la «correa de transmisión de la cultura política carlista».

El segundo hito fue la adquisición de maquinaria que permitió ampliar la tirada y convertir al rotativo en un diario gráfico originando un desdoblamiento de contenidos –la comunicación «burocrática» del carlismo quedaba ahora en manos del *Boletín de Orientación Tradicionalista*– que permitía la inserción de nuevos espacios (deportes, espectáculos, pasatiempos...) lo que aumentó el número de lectores. Una fase iniciada ya en los años 20 con Gustavo Sánchez Márquez bajo la

sombra protectora del cardenal Pedro Segura, pero que se afianzó en la década de los 30.

El tercer momento crítico tuvo lugar en mayo de 1933, con el golpe de timón que se le dio a la gestión del rotativo al crearse una sociedad anónima, la Editorial Tradicionalista S.A. En este sentido, se proporciona interesante información sobre los entresijos y el balance de poder tejido entre bastidores por las familias ideológicas del carlismo en su consejo de administración visibilizado en una «equilibrada hegemonía integrista» y una nutrida representación de andaluces entre los que se encontraban Fal Conde, el vinatero conde de la Cortina o el literato José María Hinojosa, asesinado poco después de estallar la Guerra Civil.

El último capítulo y el epílogo abordan el tramo final del periódico. La guerra civil española, además de segar la vida de una parte de su plantilla también motivó la desaparición del diario. Durante la contienda, las autoridades republicanas cedieron sus instalaciones a la CNT. Tras la guerra, aun encontrándose en el bando vencedor, *El Siglo Futuro* sufrió una segunda y definitiva derrota, pese a los vanos intentos de Manuel Senante, espigados por Agudín, para lograr la reaparición del rotativo. Todo fue inútil. Los empleados supervivientes pasaron a formar parte de la red de prensa de FET y las JONS, en especial, de *El Alcázar* y buena parte de los que se opusieron al régimen franquista murieron en el ostracismo.

Otro aspecto descollante de este Volumen es el examen de la ligazón de *El Siglo Futuro* con el ascenso de Fal Conde a la secretaría general del

carlismo. Así, después de las elecciones de 1933, el rotativo y otras publicaciones tradicionalistas promocionaron la figura de Fal a través de entrevistas en las que se encomiaba su dirección al frente del carlismo andaluz. Esta campaña tuvo su clímax en abril de 1934 con la demostración de fuerza exhibida en Quintillo, donde se congregaron 600 requetés andaluces. En palabras de Jaime del Burgo, recogidas por Agudín, Fal había logrado trasladar Montejurra a Andalucía.

La capacidad de liderazgo e iniciativa mostrada por el gerifalte onubense catapultaron su candidatura para sustituir al conde de Rodezno en la dirección del carlismo. Una vez asumida la secretaría general y consciente del papel clave, en sentido insurreccional malapartista, de los medios de comunicación, Fal amplió y profundizó la renovación de *El Siglo Futuro*. Entre finales de 1934 y mediados de 1935 convirtió al diario en altavoz del giro estratégico del carlismo, centrado en la rebelión y paramilitarización de sus miembros. A través de artículos y de las caricaturas de Santiago Morales Talero (Esemé), atacó a sus antiguos aliados electorales cedistas, responsabilizándolos de la inestabilidad política del momento. En la misma línea, en la campaña electoral de febrero de 1936, el diario advirtió de las consecuencias de votar al Frente Popular en la serie de artículos que, publicados en enero y febrero bajo el título «¡Atención al disco rojo!».

Otra luz de esta obra es cómo Agudín asume la ardua misión que representa contextualizar la trayectoria de *El Siglo Futuro* en tiempos de la II República. Decimos ardua porque, como

señalan los prologuistas, este nunca fue un periódico como los demás y casi siempre estuvo lejos de los encasillamientos superficiales. De este modo, el contenido de la monografía va más allá de lo apuntado en las líneas precedentes, explorándose otras dimensiones de la contrarrevolución española durante la II República. A título de ejemplo, se pueden señalar las sinuosas relaciones del carlismo con el monarquismo alfonsino, el falangismo, la CEDA o el lerrouxismo; las suspensiones, multas y censura sufridas en aplicación de la Ley de Defensa de la República y la Ley de Orden Público; la política de captación de fondos entre la hueste carlina (Agrupación de Amigos de *El Siglo Futuro*); las campañas propagandísticas impulsadas desde sus páginas...

En conclusión, estamos ante una publicación avalada por un consistente sistema de fuentes que será tomada en cuenta por investigadores e interesados en prensa histórica, carlismo o simplemente en adentrarse en una de las múltiples proyecciones que ofrece la singladura de la II República. La copiosa información y su interpretación permiten esclarecer los factores que explican el proceso de «modernización defensiva» que experimentó *El Siglo Futuro* durante la II República, que se fraguó en, al menos, tres grandes ámbitos: técnico, formato y contenidos y gestión empresarial. Asimismo, Agudín analiza otros aspectos sumamente interesantes de este rotativo: su incardinación en el aparato propagandístico de un carlismo unificado en expansión; la represión republicana que sufrió y su vinculación a Fal Conde, la figura emergente del tradicionalismo del momento. Por último,

más allá de los contenidos, otro atractivo proporcionado por Agudín es el modelo de trabajo exhibido que constituirá un referente metodológico a tener en cuenta para otros investigadores.

Alfredo COMESAÑA
Consellería de Educación,
Xunta de Galicia
UNED Pontevedra

<https://orcid.org/0000-0002-2489-194X>